

# Naturalismo contemporáneo y decisión moral

Contemporary Naturalism and Moral Decision

Jonathan Echeverri Álvarez

Recibido: 27- Mayo - 2016 • Revisado: 23- Junio - 2016 • Aprobado: 28- Junio-2016

## Resumen

La ética naturalista ha explorado, a través de la observación y la experiencia, los fundamentos naturales del comportamiento moral. El naturalismo contemporáneo hereda tal pretensión y actualiza la discusión filosófica a partir de la ciencia. Este artículo tiene el objetivo de describir cómo el naturalismo contemporáneo explica la decisión moral. Para esto, se introduce la ética naturalista que inicia con el sentimentalismo moral en la ilustración escocesa de siglo XVIII y que luego experimenta una transformación con la ciencia contemporánea. Luego, el texto presenta la tensión que existe entre la respuesta automática y la respuesta deliberada para tomar una decisión moral. Finalmente, se muestra cómo es posible explicar la decisión moral con énfasis en la respuesta automática.

**Palabras clave autores:** naturalismo, decisión moral, respuesta automática, respuesta deliberada.

**Palabras clave descriptores:** ética, moral, principios morales, decisiones.

## Abstract

Naturalistic ethics has explored through observation and experience the natural foundations of moral behavior. Contemporary naturalism inherited such a claim and updates the philosophical discussion from science. This text aims to describe how contemporary naturalism explains the moral decision. For this, the naturalist ethics that begins with the moral sentiment in the Scottish Enlightenment of the eighteenth century and then undergoes a transformation with contemporary science is introduced. The text then presents the tension between the automatic response and deliberate response to make a moral decision. Finally, I show how it is possible to explain the moral decision with emphasis on automatic response.

**Keywords authors:** Naturalism, Moral Decision, Automatic Response, Deliberate Response.

**Keywords plus:** Ethics, Morale, Morals, Decision.

**Para citar este artículo:**  
Echeverri Álvarez, J. (2016). Naturalismo contemporáneo y decisión moral. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 8(1),83-100.

1. Este artículo de investigación se deriva del proyecto de maestría titulado "Decisión moral como respuesta automática. Consideraciones sobre un debate naturalista" en el periodo 2013-2016. Maestría en Filosofía. Línea en Filosofía de la Ciencia. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia.
2. Psicólogo egresado de la Universidad de Antioquia. Magíster en Filosofía. Línea en Filosofía de la Ciencia. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia. Integrante activo del Grupo de Investigación en Conocimiento, Filosofía, Ciencia, Historia y Sociedad y el Grupo Interdisciplinario en Estudios Sociales GIES. Docente e investigador de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, seccional Bello. Y profesor de cátedra de la Universidad EAFIT, jonathantych@gmail.com.







# 1. Introducción

La filosofía moral hace una distinción entre la moral, entendida como costumbre, y la ética, como reflexión en torno a la moral para concebir principios universales que justifiquen la expresión de un juicio, conducta o decisión. De acuerdo con Camps (2013, p. 12), dos razones han motivado la reflexión ética desde la antigüedad: el destino de la persona y la convivencia humana. “¿En qué consiste una vida buena?” y “¿cómo regular la vida en común preservando al mismo tiempo la autonomía de cada individuo?”. La forma de abordar ambas preguntas, con las respuestas que se esgrimen en las teorías éticas, ha experimentado cambios en el transcurso de la historia. Estos cambios explican la diversidad en las propuestas éticas. Ideas que versan sobre la prescripción, la exhortación o el consejo para vivir y convivir con otras personas. Por otra parte, desde una perspectiva naturalista, la diferencia entre moral y ética no es claramente establecida, como acontece en la distinción propuesta por la filosofía moral. Además, lo que interesa al naturalismo es una explicación de la moral. Con frecuencia, los autores que asumen una postura naturalista usan de forma indistinta ambas nociones, en principio, para referirse a aspectos del comportamiento humano como la cooperación, el altruismo, la empatía, el juicio, la decisión moral, las normas morales, entre otros (Hauser, 2008; James, 2011). También, se concibe la moral como una facultad biológica y cultural que ha evolucionado en la especie humana para regular el comportamiento entre individuos y conformar grupos con intereses y creencias similares (Haidt & Joseph, 2008). Es decir, como especie tenemos rasgos biológicos heredados y universalmente compartidos que nos permiten diseñar a través del aprendizaje cultural sistemas morales concretos y diversos

“¿En qué consiste una vida buena?” y “¿cómo regular la vida en común preservando al mismo tiempo la autonomía de cada individuo?”.

(Churchland, 2006; Gigerenzer, 2008b, 2010; Greene, 2013; Mikhail, 2011).

Estos sistemas se expresan a través de normas culturales compartidas con el fin de regular el comportamiento humano. Lo que posibilita, por ejemplo, la existencia de la cooperación humana y el altruismo. En la actualidad, el naturalismo contemporáneo es una perspectiva epistemológica que se ocupa de la descripción y explicación de los fundamentos naturales del comportamiento moral. Este comportamiento moral en los seres humanos se manifiesta a través de juicios, acciones o decisiones que son motivados por dos tipos de procesos cognitivos diferentes: por un lado, los procesos automáticos y, por otro, los procesos controlados; cada uno de estos genera un tipo diferente de respuesta: automática o deliberada. El sentimentalismo moral representa el antecedente filosófico de esta perspectiva epistemológica, que luego adquiere una transformación con el desarrollo de disciplinas como los estudios evolutivos de la mente humana, la neurociencia cognitiva y la psicología moral. Este artículo tiene el objetivo de describir cómo el naturalismo contemporáneo explica la decisión moral a través de los hallazgos empíricos obtenidos en las disciplinas mencionadas. En este contexto, tomar una decisión moral implica optar por una alternativa de respuesta que tiene consecuencias altruistas o

cooperativas sobre los deseos, las necesidades o el bienestar de otras personas. El contenido moral de estas consecuencias es definido por el entorno social donde se toman estas decisiones.

## 2. Sobre una ética naturalista

Dos momentos históricos configuran el surgimiento de una ética naturalista en el pensamiento occidental. El primero es la pretensión filosófica de describir la influencia del sentimiento en la aprobación o censura moral. Esta pretensión se consolida en la ilustración escocesa del siglo XVIII con la publicación de dos obras filosóficas dedicadas a explorar los fundamentos naturales del comportamiento moral: La investigación sobre los principios de la moral de David Hume, cuya primera edición es publicada en 1751. Y La teoría de los sentimientos morales de Adam Smith, del año 1759. El otro momento histórico se ubica en la segunda mitad de siglo XX. Dos obras de Edward O. Wilson ilustran este resurgir naturalista: *Sociobiology* (1975) y *On Human Nature* (1978). Textos que inauguran un surgimiento de la sociobiología como disciplina que procura explicar fenómenos sociales a través de la biología. En este caso, la explicación del comportamiento moral no es una excepción. Los avances contemporáneos en neurociencia cognitiva y psicología moral han permitido reconsiderar la naturaleza del comportamiento moral, teniendo en cuenta la historia evolutiva de la especie humana y la explicación de este hecho que ofrece la teoría de evolución por selección natural, propuesta inicialmente por Charles Darwin (Cela, 1999; Cosmides y Tooby, 1997; Darwin, 1982; Pinker, 2012). Ambos momentos históricos tienen en común el uso de la observación y la experiencia para concebir

alguna explicación en torno a la moral o, por ejemplo, resaltar un proceso cognitivo que motiva en la especie humana la ejecución de un juicio, una conducta o una decisión moral.

Ahora bien, en la filosofía es habitual asociar esta competencia moral y ética con el uso exclusivo de la razón para deliberar y optar por una ruta de acción, dejando de lado los sentimientos (Camps, 2013; Hume, 2014 [1751]; Nussbaum, 2008; Wolf, 2002). Según esta tradición racionalista, el *homo sapiens* es la única especie en la naturaleza que dispone de esta posibilidad. Por lo tanto, esta competencia moral representa un punto de quiebre o discontinuidad entre el ser humano y otras especies animales. Esta competencia moral consiste en la posibilidad de ejercer un autogobierno normativo (Dennett, 2004; Koorsgard, 2004, 2007; Tomasello, 2014). El autogobierno normativo implica tener una habilidad cognitiva para representar razones de forma consciente que puedan guiar la conducta. La conciencia de estas razones o la capacidad de razonar es la condición de atribución de responsabilidad moral al agente que toma decisiones y actúa. Según Koorsgard (2007):

Una vez que somos conscientes de que nos estamos moviendo en una determinada dirección, adquirimos una cierta distancia reflexiva con respecto del motivo y nos encontramos en una posición en la que podemos preguntarnos: «¿Debería ir en esa dirección? La consecución de ese fin me inclina a actuar así, pero ¿es suficiente razón para hacerlo?». Estamos entonces en posición de formular una pregunta normativa sobre lo que deberíamos hacer (p. 147).

En este escenario de discusión, un ser moral es capaz de asumir una distancia reflexiva para comparar y evaluar sus acciones y, en consecuencia, aprobarlas o rechazarlas en virtud de una justificación racional; de acuerdo con



Darwin (1982) “no existen razones para pensar que alguno de los animales inferiores posea esta capacidad” (p. 88). También, cuando alguien ejerce este autogobierno normativo juzga su propia conducta teniendo como referencia el grupo al que pertenece (Kitcher, 2007; Tomasello, 2014). De esta manera, cualquier individuo de la especie humana tiene la habilidad de tomar decisiones a partir de un marco más amplio de necesidades e intereses grupales. La elección egoísta no representa una opción cuando se ejerce esta competencia moral. De ahí la importancia de la norma compartida al interior de un grupo para regular la conducta y ejercer el autogobierno. De igual forma, esta concepción ha servido para señalar el sentimiento como una fuente posible de errores en la deliberación. Lo recomendable, en términos prescriptivos, consiste en gobernar los sentimientos para no ceder ante su impulso al enfrentar un problema de elección moral. Una persona virtuosa es alguien que tiene la habilidad para hacer uso de la razón en decisiones morales con un adecuado autocontrol de sus impulsos intuitivos y emocionales (Camps, 2013). Las intenciones locales y concretas que guían en general la conducta animal son motivadas por estos impulsos emocionales e intuitivos; la conducta humana, en cambio, dispone de esta competencia moral que permite distanciarse

de forma reflexiva de sus acciones y ejercer un autogobierno sobre los impulsos conductuales. En esto consiste básicamente la responsabilidad moral (Koorsgard, 2007).

Por otro lado, David Hume y Adam Smith, en el contexto de la ilustración escocesa del siglo XVIII, proponen una reivindicación del sentimiento en el momento de emitir una aprobación o censura moral. Ambos autores se consideran filósofos sentimentalistas puesto que postulan el sentimiento como base principal del juicio, la acción y la decisión moral (Camps, 2013; Cela, 1999), en contraposición a la tradición filosófica que sugiere la razón como el único recurso o instrumento del comportamiento moral. El naturalismo presente en las obras de Hume y Smith tiene como origen una tensión entre el sentimiento y la razón como bases para tomar una decisión moral. Tensión que aún emerge en la reflexión filosófica contemporánea. ¿Qué incidencia tiene el sentimiento y la razón en la ejecución de un juicio, conducta o decisión moral? ¿De qué forma interactúa el sentimiento y la razón en el comportamiento moral? Con frecuencia, estas inquietudes se utilizan como punto de referencia para especificar las características de la competencia moral en la especie humana y los antecedentes evolutivos de estas características (De Waal, 2007; Hauser, 2008; Kitcher, 2007; Koorsgard, 2007). Por ejemplo, Hume (2014) plantea que las acciones cotidianas habitualmente son gobernadas por las pasiones sin necesidad de recurrir a la razón. En palabras de Camps (2013), incorporando en su interpretación algunas citas de La investigación sobre los principios de la moral:

“La razón es y debe ser esclava de las pasiones y no puede pretender otra cosa sino servir las u obedecerlas”. La razón es inerte, no influye en la conducta, sirve para descubrir la verdad o la

falsedad, pero no mueve a actuar. La moral, en cambio, “excita las pasiones y produce o proviene ciertas acciones. La razón es impotente al respecto. Por lo tanto, las reglas de la moral no son conclusiones de la razón” (p. 197-198).



Para Hume (2014), el sentimiento y la razón se ocupan de cosas distintas: “La razón nos instruye acerca de las varias tendencias de las acciones, y el sentimiento humanitario hace una distinción a favor de aquellas que son útiles y beneficiosas” (p.195). La razón se ocupa de cuestiones de hecho, de emitir juicios empíricos y explicativos, y el sentimiento permite generar juicios morales, con un matiz estético, acerca de la belleza o fealdad de las acciones virtuosas o viciosas. La razón logra un conocimiento de lo verdadero y lo falso, permite discernir la utilidad y fines de las acciones, y el sentimiento motiva la acción a partir de la aprobación y la censura. Esta última distinción constituye el centro de la polémica. De acuerdo con Hume, la razón cumple una función específica para conocer y discernir entre las acciones pero no motiva la acción humana. Esta motivación compete al sentimiento moral. Según el autor:

La hipótesis que nosotros abrazamos es clara. Mantiene que la moralidad es determinada por el sentimiento. Define la virtud diciendo que es cualquier acción mental o cualidad que da al espectador un grato sentimiento de aprobación; y el vicio, lo contrario. Después, procedemos a examinar una simple cuestión de hecho, a saber: qué acciones tienen esta influencia (Hume, 2014, p. 199).

La hipótesis que expone Hume hace énfasis en la motivación del comportamiento moral y postula el sentimiento como el único motivo de las acciones morales. De nuevo, el autor percibe, a través de la observación y la experiencia, que la conducta es guiada habitualmente por la pasión. En términos contemporáneos, y conservando la idea de Hume, la conducta es guiada con frecuencia por el impulso intuitivo y emocional. La razón sólo adquiere un papel auxiliar en el conocimiento del mundo y de las situaciones concretas que demandan una aprobación o desaprobación moral. ¿Cuáles son entonces las acciones virtuosas que son útiles y las acciones moralmente cuestionables que suscitan respectivamente un sentimiento de aprobación o censura moral? Identificar estas acciones y luego incorporarlas en la vida a través de hábitos, representa la agenda de investigación ética propuesta por Hume (2014). La utilidad de la acción virtuosa se refiere al bienestar individual y colectivo que reporta tal acción en los momentos de su respectiva ejecución.

Por su parte, Adam Smith (2012 ) retoma el recurso del sentimiento moral y propone la simpatía (sentir con los otros) como un sentimiento de corrección sobre las acciones. A diferencia de Hume, Smith no hace énfasis en la utilidad de la acción



virtuosa. El autor concibe una ética referida a principios morales con independencia de su utilidad y resalta la importancia de un espectador imparcial en la sociedad para juzgar en términos normativos los sentimientos compartidos de aprobación o censura moral. Es decir, en Smith (2012) se percibe una ética de la simpatía, con la adecuación normativa que permite la existencia de un espectador imparcial. El sentido de corrección presente en la conducta moral surge de la simpatía mutua, del juzgar las acciones de otros hombres en concordancia con las emociones personales de censura o aprobación, y de considerar como virtudes afables y respetables aquellas que permiten contener el egoísmo y posibilitan el sentir y la preocupación por el bienestar de las demás personas, “por lo tanto, sentir mucho por los otros y poco por nosotros mismos, contener nuestras pasiones egoístas y permitir las benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana” (Smith, 2012 , p. 39). Asimismo, de acuerdo con Koorsgard (2007):

Debido a que somos animales sociales, la simpatía nos conduce a considerar cómo somos vistos desde el punto de vista de los demás, y nos permite adentrarnos en sus sentimientos sobre nuestra persona. A través de los ojos de los demás, nos convertimos en espectadores de nuestra propia conducta; tal como lo describió Smith, nos dividimos interiormente en actor y espectador y formamos juicios sobre lo adecuado de nuestros sentimientos y motivaciones (p. 149).

Esta consideración en torno a la simpatía en Smith (2012) ha motivado la investigación empírica con otras especies animales para rastrear los orígenes evolutivos de este sentimiento de corrección e incorrección moral, en dilucidar si otras especies disponen de la simpatía como sentimiento y explicar el surgimiento del juicio y la decisión moral a partir de esta conexión emocional entre los individuos de la especie humana (De Waal, 2007). En palabras de Kitcher (2007, p. 169), “Hume y Smith han demostrado que ser moral consiste básicamente en ser altruista”. Un ser moral se conecta emocionalmente con los demás y adecúa, en la toma de decisiones, sus respectivos deseos y necesidades a los deseos y necesidades de las demás personas. En esto consiste el altruismo sobre la base de un sentimiento moral. De esta forma, la concepción sentimentalista de la moral hace énfasis en la conexión emocional entre individuos para tomar una decisión, en contraposición a la postura filosófica que asume la razón como la única herramienta que permite deliberar y seleccionar, en consecuencia, una respuesta en cualquier situación que demande una elección moral.

El naturalismo contemporáneo retoma las ideas de Hume y Smith sobre el sentimiento y, a través de la investigación evolutiva y empírica de la mente, intenta dar una explicación de los siguientes tres fenómenos presentes en el comporta-



miento moral en conexión con la emoción o sentimiento moral: el juicio (Greene & Haidt, 2002; Greene, 2013; Haidt, 2001 2012), la acción (Cushman, Young & Greene, 2010; Harris, 2010; Hauser, 2008 ; James, 2011; Varela, 2003) y la decisión (Bartels, 2008; Bartels, Bauman, Cushman, Pizarro & McGraw, 2015; Churchland, 2006; Churchland & Sulher, 2014; Gigerenzer, 2008b [2007], 2010). Para cada uno de estos fenómenos, el naturalismo intenta descubrir las características que han sido modificadas, seleccionadas y transmitidas en la especie humana y que han dado lugar a la existencia de la moral, en el contexto de una co-evolución orgánica y cultural.

El naturalismo hace parte de la epistemología evolucionista, según Bradie (1997), esta perspectiva se clasifica entre el programa de la evolución de mecanismos cognoscitivos (EEM) que “intenta dar cuenta de las características de los mecanismos cognoscitivos en los animales y en el hombre mediante una extrapolación directa de la teoría biológica de la evolución a los aspectos o rasgos (...) que son los sustratos biológicos de la actividad cognoscitiva” (p. 244). Y el programa de la evolución de teorías (EET) que procura “analizar el desarrollo del conocimiento usando modelos evolucionistas derivados de la biología” (p. 245). En este caso, en la exploración de los fundamentos naturales del comportamiento moral, es de especial interés sólo el primer programa de investigación que sugiere el autor.

Dennett (1999, 2004), por ejemplo, sugiere esta perspectiva para examinar otros fenómenos naturales en la mente humana como la conciencia, la intencionalidad, el libre albedrío, la cultura, el lenguaje y la creencia religiosa. Para abordar estos fenómenos, el autor propone

una interacción recíproca e informada entre filosofía y ciencia. Esta relación consiste en revisar antecedentes filosóficos sobre el tema en cuestión y discutir éstos según los resultados de las investigaciones empíricas, ocupadas fundamentalmente de la descripción y la explicación. De acuerdo con Dennett (2004), la filosofía en este ámbito puede llegar a progresar en la solución de problemas filosóficos si hace uso de los hallazgos y discusiones desarrolladas por la ciencia. Asimismo, la ciencia puede beneficiarse también de tener en cuenta la filosofía para sortear problemas conceptuales y epistemológicos en el ejercicio de su propia práctica. De ahí que la relación sea bidireccional: filosofía y ciencia, en la investigación natural sobre la mente humana, se afectan mutuamente en la consecución de sus respectivas investigaciones.

En esta dirección y al tener como objeto de estudio el comportamiento moral, Cela (1999) presenta una versión de este naturalismo contemporáneo: el naturalismo cognitivo como una perspectiva epistemológica que tiene el objetivo de analizar los mecanismos cognitivos “en los que está implicada la acción humana en general (la interiorización de códigos morales de la sociedad y el procesamiento de tales informaciones en la evaluación ética y la toma de decisiones, en concreto)” (p. 626). Según el autor, el naturalismo cognitivo retoma el sentimentalismo presente en la ilustración escocesa del siglo XVIII (en exponer por ejemplo la tensión entre razón y sentimiento en la acción moral), a propósito de la observación y la experiencia para explicar el comportamiento moral, y complementa estas ideas filosóficas con la investigación científica contemporánea. Semejante interacción entre filosofía y ciencia permite progresar en el conocimiento de los fundamentos naturales del comportamiento



moral. En este caso, el sentimentalismo moral, y su posterior uso contemporáneo en la ciencia, permite una concepción amplia de la decisión moral que incluye la respuesta automática motivada por la reacción intuitiva y emocional. De ahí que sea posible concebir también la decisión moral como respuesta automática además del uso de la razón para deliberar. En los siguientes dos apartados, con el antecedente filosófico del sentimentalismo moral, trataré de desarrollar esta versión concreta y epistemológica del naturalismo cognitivo para ocuparme sólo de la decisión moral.

### 3. ¿Una mente moral dividida? La respuesta automática y la respuesta deliberada

El naturalismo contemporáneo sugiere una relación recíproca e informada entre filosofía y ciencia para investigar los fundamentos naturales del comportamiento moral. Esta perspectiva tiene como referencia el acervo genético y cultural que hereda cada individuo de la especie al nacer y desarrollarse en una sociedad. Ambos tipos de acervos o colectivos evolucionan de forma permanente. Cela (1999) distingue dos versiones de esta perspectiva epistemológica: el naturalismo biológico y el naturalismo cognitivo. El primero se ocupa de averiguar la incidencia del acervo genético en la conducta moral de las personas con la evidencia empírica que proviene de la biología evolutiva y la neurociencia cognitiva. El segundo tipo de naturalismo pretende investigar los mecanismos cognitivos que se heredan y se transforman durante el desarrollo ontogénico y la interac-

ción social, como disposiciones naturales para interiorizar códigos morales disponibles en la sociedad, y el procesamiento de tal información que da lugar al juicio, la conducta y la decisión que se emite de forma automática o deliberada. Estas disposiciones cognitivas son identificadas a partir de la evidencia empírica que proviene de la psicología moral y la neurociencia cognitiva, sin perder de vista los antecedentes evolutivos de tales disposiciones.

El naturalismo cognitivo tiene como antecedente la discusión filosófica entre los motivos psicológicos y los criterios éticos que guían la conducta humana. La filosofía moral se encarga de identificar aquellos criterios éticos que deben guiar la acción. Es decir, la característica fundamental de la filosofía moral es la reflexión normativa o el deber ser de la conducta humana, esta se ocupa de esgrimir criterios éticos que permitan una vida buena en convivencia. En cambio, el naturalismo pretende explicar los motivos psicológicos (un deseo, una emoción, una intuición, una creencia) que suscitan el juicio, la acción o la decisión moral en un ser humano o grupo de personas. No pretende establecer criterios éticos. Antes bien, el naturalismo cognitivo explica los mecanismos psicológicos del ser humano como fundamentos naturales del comportamiento moral. ¿En qué consisten estos mecanismos psicológicos? ¿Cuáles son? ¿Qué función tienen? ¿Cuáles son sus respectivos antecedentes evolutivos? ¿Compartimos algunos de estos mecanismos con otras especies animales? ¿Cómo inciden estos mecanismos en la emisión de un juicio, una conducta o una decisión moral? Estas son algunas de las preguntas que guían la agenda de investigación desde la perspectiva epistemológica señalada. A continuación me ocuparé sólo de la decisión moral para exponer el desarrollo de estas in-

quietudes desde el naturalismo contemporáneo, en su vertiente cognitiva.

Decidir o elegir implica optar por una opción de respuesta ya sea de forma automática o deliberada (Baron, 2008; Kahneman, 2012; León, 1987). “Decidir es seleccionar una opción de respuesta, esto es, escoger una acción no verbal, una palabra, una frase o alguna combinación de todo ello entre las muchas posibles en un momento en relación con una situación determinada” (Damasio, 1999, p. 191). Según la tradición racionalista, tomar una decisión implica conocer con claridad la situación que la demanda, las opciones de respuestas y las consecuencias que genera el optar por cada una de las alternativas disponibles. Sin embargo, no todas las situaciones que demandan una elección son conocidas con claridad, y lo mismo acontece con las opciones de respuesta y las consecuencias. En tales casos, decimos que los seres humanos toman decisiones en contextos de incertidumbre (Baron, 2008; León, 1987; Taleb, 2011). Así, al no estar regidas por la razón, decisiones en contexto de incertidumbre abren la puerta al sentimiento o la intuición como guías de la acción, tal y como sugiere la tradición sentimentalista.

Damasio (1999, 2007) distingue tres tipos de respuesta emitidas por el organismo. La respuesta fisiológica, la respuesta automática y la respuesta deliberada. La respuesta fisiológica es aquella que el organismo emite de forma involuntaria como la reacción corporal de hambre o el sueño. La respuesta automática surge de un impulso intuitivo y emocional, no consciente, que motiva el juicio, la decisión o la acción. Esta respuesta articula la herencia biológica y cultural con el aprendizaje, es decir, hay respuestas automáticas que son heredadas

Así, al no estar regidas por la razón, decisiones en contexto de incertidumbre abren la puerta al sentimiento o la intuición como guías de la acción, tal y como sugiere la tradición sentimentalista.

biológicamente y otras que se aprenden y, por lo tanto, se automatizan en un repertorio de conducta. La respuesta deliberada, en cambio, implica una reflexión consciente sobre cada una de las opciones de respuesta, tratando de identificar la opción más oportuna o imaginando una razón que justifique una alternativa elegida. El ser humano emite constantemente respuestas fisiológicas, automáticas y deliberadas que le permiten llevar a cabo su vida.

En la vida cotidiana hay respuestas automáticas o deliberadas que son morales y otras que no lo son. ¿En qué consiste la diferencia? Esta pregunta es crucial para comprender las discusiones naturalistas en torno a la decisión moral. La tradición racionalista en filosofía moral afirma que la decisión moral surge de una respuesta deliberada. El uso de la razón para deliberar y tomar una decisión moral es la competencia que demuestra una clara discontinuidad con otras especies animales (Camps, 2013; Chang, 2009; Koorsgard, 2004 2007; Wolf, 2002). Y la perspectiva naturalista, enfatiza en el propósito moral de tales respuestas, con independencia del proceso, automático o deliberado, que da lugar a cada respuesta. En consecuencia, la decisión moral puede emitirse de forma automática o deliberada. Tomar una decisión moral

implica optar por una opción de respuesta que tiene implicaciones altruistas o cooperativas sobre deseos, necesidades y el bienestar de otras personas (Bartels, 2008; Bartels, Bauman, Cushman, Pizarro, & McGraw, 2015; Churchland, 2012; Churchland & Suhler, 2014). Estas respuestas, automáticas o deliberadas, son moralmente significativas cuando generan un impacto en las otras personas causando, por ejemplo, vínculos intergrupales más sólidos con conductas de cooperación (Gigerenzer, 2008b 2010; Greene, 2013; Greene & Haidt, 2002; Haidt, 2006, 2012). Asimismo, el entorno social confiere contenido moral a estas decisiones. El cerebro toma decisiones que son automáticas o deliberadas y el entorno social que rodea estas respuestas ofrece un contexto de elección moral. El ser humano toma decisiones económicas, políticas o morales en función del contexto social que exige una decisión pero los procesos psicológicos que subyacen a estos tipos de elección son idénticos.

Por otra parte, el debate entre la respuesta automática y la respuesta deliberada, en las decisiones morales, evoca la discusión moderna entre el sentimiento y la razón presente en la obra de Hume y Smith. Hume hizo un énfasis constante en la importancia del sentimiento en la emisión de un juicio valorativo. En sus palabras, en una sugerencia retórica ya famosa:

Extinguid todos los sentimientos y predisposiciones entrañables a favor de la virtud, así como todo disgusto y aversión con respecto al vicio; haced que los hombres se sientan indiferentes acerca de estas distinciones, y la moral no será ya una disciplina práctica ni tendrá ninguna influencia en la regulación de nuestras vidas y acciones (2014, p. 42).

Sin sentimiento moral no hay motivación que genere una influencia en las acciones. Esta tesis guía, en parte, la filosofía moral escocesa.

Según Haidt (2006) “para comprender cualquier otra idea importante en psicología, necesitamos entender que la mente está dividida en partes que a veces están en conflicto” (p. 19). Estos conflictos explican las experiencias internas de tentación, debilidad y tensiones entre el sentimiento y la razón, entre la respuesta automática y la respuesta deliberada.

Paralelamente, en la actualidad, las respuestas automáticas, que se expresan como impulsos intuitivos y emocionales, adquieren una importancia similar. Con frecuencia, el tiempo para deliberar es limitado y la incertidumbre, que rodea las alternativas de respuesta, está presente en diversos contextos de elección (Gigerenzer 2008a, 2008b, 2010; Kahneman, 2012; Taleb, 2011 [2007]). La intuición y la emoción se consideran instrumentos eficaces para tomar una decisión moral en medio de estas restricciones, en tanto representan atajos de elección.

Según Haidt (2006) “para comprender cualquier otra idea importante en psicología, necesitamos entender que la mente está dividida en partes que a veces están en conflicto” (p.19). Estos conflictos explican las experiencias internas de tentación, debilidad y tensiones entre el sentimiento y la razón, entre la respuesta automática y la respuesta deliberada. El autor menciona dos divisiones. La primera hace referencia a dos



adquisiciones evolutivas distintas en el funcionamiento del sistema nervioso central de la especie humana, una más antigua y la otra obtenida de forma reciente. La segunda división consiste en los procesos psicológicos controlados (relativos a la respuesta deliberada) y los procesos automáticos (respuesta intuitiva y emocional). Distinción que se ampara en la teoría del procesamiento dual de la información (Evans & Stanovich, 2013; Haidt, 2006 2012; Kahneman 2012; Greene, 2013; Greene & Haidt, 2002). Este procesamiento mental de la información distingue cada proceso, automático y controlado, por sus características funcionales, su respectiva edad evolutiva, el nivel de consciencia implicada en cada proceso y las diferencias individuales en el uso de cada proceso. Esta teoría del procesamiento dual tiene implicaciones teóricas sobre la forma en que la comunidad científica explica el razonamiento, el juicio moral, la toma de decisiones y la cognición social (Evans, 2008; Evans & Elqayam, 2011; Frankish & Evans, 2009; Kahneman, 2012 [2011]).

Haidt (2006 2012), con la evidencia empírica disponible en neurociencia cognitiva y psicología moral, relaciona la edad evolutiva más antigua con la emergencia del proceso automático y la edad evolutiva más reciente con el proceso controlado. De acuerdo con el autor, el cerebro de los animales vertebrados ha experimentado variaciones relevantes. Desde el dominio del impulso, como respuesta funcional, al surgimiento de la planificación y la previsión en la conducta. En principio, este cerebro surgió por evolución con tres grupos de neuronas: el metencéfalo (en conexión con la columna vertebral); un cerebro medio y un cerebro anterior “(conectado con los órganos sensoriales en el sector frontal del animal)” (Haidt, 2006, p. 25). Luego, a partir de la complejidad que adquirieron paulatinamente los cuerpos con la consecuente evolución del comportamiento

animal, el cerebro anterior de los mamíferos desarrolló una corteza nueva que incluye “el hipotálamo (especializado en coordinar impulsos básicos y motivaciones), el hipocampo (especializado en la memoria) y la amígdala (especializada en el aprendizaje y la respuesta emocional)” (2006, p. 25). Esta corteza como estructura recibe el nombre de sistema límbico. Este sistema constituye la zona neuronal que genera las respuestas automáticas, estructura cuyos rasgos se comparten con otros primates superiores. Finalmente, en mamíferos con una compleja interacción social, emerge el neocórtex, cuya porción frontal, en cerebros humanos, “permiten liberar al organismo de situaciones inmediatas” (2006, p.25). Es decir, los cerebros humanos, luego de esta adquisición evolutiva, pueden prever situaciones que no han acontecido y anticiparse sin depender de forma exclusiva de lo que acontezca en tiempo presente. Esta novedosa estructura en la evolución de la especie humana, permitió la aparición funcional del pensamiento, la planificación y la deliberación en la toma de decisiones. Tal estructura es responsable de la respuesta deliberada. Si bien la discusión naturalista parece indicar que nuestros ancestros evolutivos eran gobernados por sus impulsos intuitivos y emocionales, situación que aparentemente cambia con la emergencia natural de la razón, tal influencia impulsiva de la respuesta automática en el comportamiento aún tiene una importancia notable. Incluso la deliberación requiere de esta lectura emocional e intuitiva de las opciones de respuesta para contar con un motivo que justifique una respuesta (Damasio 1999, 2007). En palabras de Haidt (2006, p. 28):


La racionalidad humana depende básicamente de una emocionalidad compleja, ya que nuestros cerebros emocionales trabajan tan bien que nuestro razonamiento apenas actúa lo más mínimo. La imagen de Platón de la razón como auriga que controla a las bestias salvajes de



la pasión podría exagerar tanto la sabiduría como el poder del auriga. La metáfora del jinete sobre el elefante se ajusta con más precisión a los descubrimientos de Damasio: la razón y la emoción deben trabajar juntas para crear una conducta inteligente, pero la emoción (el principal elemento del elefante) hace la mayor parte del trabajo. Cuando el neocórtex aparece, hace que el jinete actúe plausiblemente, pero también que el elefante sea mucho más inteligente.

La metáfora del elefante (sistema límbico responsable de las respuestas automáticas) y el jinete (neocórtex o corteza prefrontal encargada de las respuestas deliberadas) sirve al autor para exponer dos ideas ingeniosas. En primer lugar, en la historia evolutiva de la especie humana “el origen del jinete estuvo al servicio del elefante” (2006, p. 31). En otras palabras, el origen de la razón estuvo al servicio de las emociones e intuiciones. De allí la incidencia que aún tienen los procesos automáticos en la conducta moral. Y en segundo lugar, la instrucción moral desde la razón sin considerar la intuición y la emoción en los problemas prácticos de la vida cotidiana no tiene mayores implicaciones en posibles cambios esperados del comportamiento moral. Según Haidt (2006, p. 200):

Muchos de los esfuerzos realizados por la educación moral desde la década de 1970 bajan al jinete del lomo del elefante y lo entrenan para resolver sus propios problemas. Con horas de estudio de casos y debates en clase sobre dilemas morales, y con videos sobre gente que afronta dilemas y toma las decisiones acertadas, el niño aprende cómo (no qué) debe pensar. Luego la clase termina, el jinete vuelve a subir al elefante y nada cambia



durante el recreo. Tratar de hacer que los niños se comporten éticamente enseñándoles a razonar bien es como tratar de hacer feliz a un perro moviéndole uno mismo la cola. Se invierte la causalidad.

Estas consideraciones contemporáneas, con la evidencia empírica disponible, hacen énfasis de nuevo en el sentimiento moral. En el impulso intuitivo y emocional que no es gobernado por la razón. Antes bien, constituyen recursos valiosos para tomar una decisión moral de forma automática y apoyan la deliberación en considerar motivos sin necesidad de evaluar con precisión todas las alternativas de respuesta.

En términos contemporáneos, el razonamiento y la deliberación constituyen recursos importantes para discernir y evaluar con cuidado, cuando se disponga de tiempo en esto, situaciones que demanden una decisión moral. Sin embargo, ambas competencias no representan el único, exclusivo o el instrumento más relevante del comportamiento moral. La competencia moral dispone de un espectro de posibilidades más amplio en sus disposiciones naturales para tomar también decisiones automáticas, los rasgos de estas disposiciones se comparten por grados con otras especies animales. Estos rasgos compartidos hacen referencia a la intuición y la emoción moral sobre la base de instintos sociales que han evolucionado en las especies como la expresión de empatía o reciprocidad (De Waal, 2007; Hauser, 2008; Haidt & Joseph, 2004 2008). A continuación presentaré con mayor detalle la naturaleza de esta decisión moral como respuesta automática.

## 4. La decisión moral como respuesta automática

Una crítica contemporánea al naturalismo consiste en afirmar que esta perspectiva epistemológica no permite determinar una distinción moral fundamental entre los seres humanos y otras especies animales (James, 2011; Koorsgard, 2007; Kitche, 2007). Es decir, si la decisión moral, por ejemplo, incluye la emisión de respuestas automáticas sobre el impulso intuitivo y emocional, entonces ¿otras especies animales tomarían decisiones morales? ¿La demás especies en algún momento o circunstancia pueden llegar a considerarse como “animales virtuosos” que aprenden a tomar decisiones morales? ¿Cómo identificar, sin caer en un antropomorfismo sobre la interpretación de la evidencia empírica, los posibles efectos en deseos, necesidades y el bienestar entre los diferentes organismos que comparten un mismo grupo y una especie? El naturalismo no evade estas preguntas, antes bien, resalta la enorme dificultad de trazar líneas nítidas en el mundo natural que permitan establecer diferencias relevantes entre las especies. Resulta entonces más prometedor guiar la investigación a partir de resaltar niveles de continuidad evolutiva, a propósito de la competencia moral, entre las especies animales.

El naturalismo contemporáneo, en su vertiente cognitiva, no tiene el interés de trazar una línea nítida entre las especies que permita hacer distinciones fundamentales. Esto sin desconocer la emergencia de discontinuidades evolutivas. La discontinuidad en este caso adquiere importancia en el espectro más amplio de una continuidad evolutiva, en la evolución de las especies donde se ha generado la adquisición de una competencia moral. Ante la inquietud ¿son



las demás especies animales, seres morales? De Waal (2007, p. 224) propone: “concluyamos, más bien, que ocupan varios pisos en la torre de la moralidad. El rechazar incluso esta modesta propuesta únicamente puede dar lugar a una visión muy pobre de todo el conjunto”.

El autor expone su teoría sobre la evolución del comportamiento moral con la mención de la torre evolutiva de la moralidad. Esta torre se compone de tres niveles. El primer nivel, hace referencia a los sentimientos morales como bases fundacionales de la moralidad. Entre los sentimientos propuestos están: la empatía, la reciprocidad, un sentido de la justicia y habilidad en establecer relaciones armónicas con los pares. El sentimiento constituye el componente básico y fundador del comportamiento moral. Este se concibe, desde una perspectiva naturalista, como un recurso psicológico que posibilita experimentar de forma compasiva el sufrimiento o necesidad del otro. Aspecto que suscita, por ejemplo, un juicio, una decisión o una conducta altruista o cooperativa. De acuerdo a la evidencia empírica en primates, presentada por De Waal (2007), los seres humanos y otros simios comparten este nivel básico. El segundo nivel es la presión social en las conductas individuales. Esta presión implica insistir de forma permanente en que los individuos de un grupo cooperen, utilizando para este fin herramientas como el castigo, la recompensa y la construcción de la reputación. Esta presión es menos sistemática en otros primates superiores en comparación a lo que acontece en la vida social de la especie humana. En este nivel las diferencias evolutivas en la competencia moral se perciben con mayor claridad. El tercer nivel, implica el uso de juicios y razonamientos. Este nivel da cuenta de una competencia autoreflexiva para incorporar en los juicios morales y la toma de decisiones los

Compartimos con otras especies animales, concretamente con los demás primates superiores (chimpancé, bonobo, orangután y gorila) y otros mamíferos altamente sociales, el nivel básico de los sentimientos morales y el segundo nivel que hace referencia a variaciones de la presión social para ejecutar conductas cooperativas.

deseos, las necesidades y el bienestar de los demás. En este tercer nivel terminan las similitudes entre las especies. No existe evidencia empírica adicional que permita identificar tal rasgo en otras especies.

Las decisiones morales implican la conjunción de estos tres niveles. Compartimos con otras especies animales, concretamente con los demás primates superiores (chimpancé, bonobo, orangután y gorila) y otros mamíferos altamente sociales, el nivel básico de los sentimientos morales y el segundo nivel que hace referencia a variaciones de la presión social para ejecutar conductas cooperativas. El tercer nivel, por lo pronto, parece ser exclusivo de la especie humana. Este hace referencia al proceso psicológico controlado, a la emisión de respuestas deliberadas. Sin embargo, la competencia moral no incluye sólo este nivel. Ésta involucra el uso de los otros dos niveles. En el nivel más básico, los seres humanos disponen de la competencia para ejecutar decisiones morales como respues-

tas automáticas. Estas decisiones representan el recurso cotidiano que permite gestionar la vida moral donde se demandan elecciones inmediatas. En palabras de Varela (2003, p. 18), “Está bien claro que un aspecto de nuestro comportamiento moral y ético se basa en esos juicios y justificaciones, pero ni podemos ni debemos pasar por alto que el primer y más extendido modo de comportamiento ético es meramente reflejo”. El autor denomina a este comportamiento como la habilidad ética. Ésta se articula con las decisiones morales automáticas. De nuevo, estas decisiones emergen sobre la base de intuiciones y emociones heredadas biológicamente y aprendidas por experiencia cultural. Y su ejecución permite acelerar el proceso en la toma de decisiones, con inferencias o atajos heurísticos para cooperar o emitir una conducta altruista (Gigerenzer, 2008b, 2010; Gigerenzer & Sturn, 2012; Greene, 2013; Haidt, 2012; Haidt & Joseph 2008; Hauser, 2008). Estas decisiones automáticas constituyen la ventana a través de la cual podemos observar los inicios evolutivos de nuestras más queridas prescripciones morales.

## 5. Conclusión

El naturalismo contemporáneo plantea que la deliberación es sólo uno de los procesos psicológicos implicados en la decisión moral y que la respuesta automática también juega un papel fundamental en la decisión. “¿Qué se deduce, podemos preguntar, del hecho de que la toma de decisiones éticas (...) sea, hasta cierto punto, un proceso miope y bajo la presión del tiempo?” (Dennett, 1999, p. 828-829). Esta inquietud representa el punto de partida de una investigación naturalista cuyo interés fundamental consiste en explicar los fundamentos naturales

del comportamiento moral, una pretensión epistemológica claramente descriptiva y explicativa. De igual forma, la pregunta plantea un reto a toda teoría ética que tiene el objetivo de prescribir y exhortar sobre cómo el ser humano debería vivir su vida. Y esto porque el naturalismo permite ilustrar las limitaciones y posibilidades de la especie humana en su toma de decisiones, además de bosquejar los motivos funcionales de tal adquisición evolutiva. Concebir el comportamiento moral como un fenómeno natural, en este caso con especial énfasis en las decisiones morales, no sugiere concebir alguna determinación inevitable que suponga un destino en el comportamiento de las personas. Al contrario, tal concepción posibilita tener un mapa de expectativas reales en torno a las posibilidades éticas en la especie. En esta discusión, es necesario resaltar también que el sentimentalismo moral, presente en David Hume (2014) y Adam Smith (2012), representa un antecedente filosófico que enseña, para los naturalistas contemporáneos, la relevancia notable de la intuición y la emoción en las decisiones morales. Un lugar renovado para los sentimientos, la disposición natural más antigua, que tanto han costado en la historia evolutiva de la especie y que aún motivan la acción y ejercen su influencia incluso en las aparentes deliberaciones que son impecables, supuestamente libres de cualquier impulso emocional o intuitivo.

## Referencias

- Baron, J. (2008). *Thinking and Deciding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartels, D. (2008). Principled Moral Sentiment and The Flexibility of Moral Judgment and Decision Making. *Cognition*, 108, 381-417.

- Bartels, D., Bauman, C., Cushman, F., Pizarro, D., and McGraw, P. (2015). Moral Judgment and Decision Making. In Keren, G., and Wu, G. (Eds.), *The Wiley Blackwell Handbook of Judgment and Decision Making* (pp.1-51). Chichester, UK: Wiley.
- Bradie, M. (1997). Una evaluación de la epistemología evolucionista. En Martínez, S. y Olivé, L. (Eds.), *Epistemología evolucionista* (pp. 246-284). México D.F. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Camps, V. (2013). *Breve historia de la ética*. Barcelona: RBA Libros S.A.
- Cela, C. (1999). Del naturalismo contemporáneo. De Darwin a la sociobiología. En Camps, V. (Ed.), *Historia de la ética. Vol III. La ética contemporánea* (pp. 601-634). Barcelona: Crítica.
- Cosmides, L., & Tooby, J. (1997). *Psicología evolucionista: una breve introducción*. Recuperado de [http://www.ciudadansdecatalunya.info/revista/ciencia\\_articulos/01\\_evolucion.pdf](http://www.ciudadansdecatalunya.info/revista/ciencia_articulos/01_evolucion.pdf)
- Cushman, F., Young, L., & Greene, J. (2010). Multi-system Moral Psychology. En Doris J., and The Moral Psychology of Moral Group (Eds.), *The Moral Psychology Handbook* (pp. 47-61). Oxford: Oxford University Press.
- Chang, R. (2009). Voluntarist reasons and the sources of normativity. En Sobel, D., and Wall, S. (Eds.), *Reasons for action* (pp. 243-271). Cambridge: Cambridge University Press.
- Churchland, P. (2006). Moral Decision-Making and the Brain. En Illes, J. (Ed.), *Neuroethics. Defining the Issues in Theory, Practice and Policy* (pp. 3-16). Oxford: Oxford University Press.
- Churchland, P. (2012 [2011]). *El cerebro moral. Lo que la neurociencia nos cuenta sobre la moralidad*. Barcelona: Paidós.
- Churchland, P. y Sulher, C. (2014). Agency and Control: The Subcortical Role in Good Decisions. En Sinnott-Armstrong, W. (Ed.), *Moral Psychology. Free Will and Moral Responsibility. Volume 4* (pp. 309-326). MIT Press: Massachusetts Institute of Technology.
- Damasio, A. (1999). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Barcelona: Editorial Andres Bello.
- Damasio, A. (2007). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- Darwin, C. (1982). *El origen del hombre*. Madrid: Edaf.
- Dennett, D (1999). *La peligrosa idea de Darwin. Evolución y significados de la vida*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Dennett, D. (2004). *La evolución de la libertad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- De Waal, F. (2007). *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Evans, J. (2008). Dual-Processing Accounts of Reasoning, Judgment, and Social Cognition. *Annual Review of Psychology*, 59,255-78.
- Evans, J., and Elqayam, S. (2011). Subtracting “ought” from “is”: Descriptivism versus Normativism in The Study of Human Thinking. *Behavioral and Brain Sciences*, 34, 233-290.
- Evans, J., and Stanovich, K. (2013). Dual-Process Theories of Higher Cognition: Advancing the Debate. *Perspectives on Psychological Science*, 8(3), 223-241.
- Frankish, K., and Evans, J. (2009). The Duality of Mind: An Historical Perspective. En Evans, L., and Frankish, K. (Eds.), In *Two Minds: Dual Processes and Beyond* (pp.1-29), Oxford: Oxford University Press.
- Gigerenzer, G. (2008b). *Decisiones instintivas. La inteligencia del inconsciente*. New York: Penguin Group.
- Gigerenzer, G. (2010). Moral Satisficing: Rethinking Moral Behavior as Bounded Rationality. *Topics in Cognitive Science*, 2, 528-554.
- Gigerenzer, G., and Sturn, T. (2012). How (Far) Can Rationality Be Naturalized? *Synthese*, 187, 243-268.
- Greene, J. (2013). *Moral Tribes. Emotion, Reason and The Gap Between Us and Them*. New York: The Penguin Press.
- Greene, J., & Haidt, J. (2002). How (and Where) Does Moral Judgment Work? *Trends in Cognitive Sciences*, 6 (12), 517-523.



- Haidt, J. (2001). The Emotional Dog and Its Rational Tail: A Social Intuitionist Approach to Moral Judgment. *Psychological Review*, 108 (4), 814-834.
- Haidt, J. (2006). *La hipótesis de la felicidad. La búsqueda de verdades modernas en la sabiduría antigua*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Haidt, J. (2012). *The Righteous Mind. Why Good People are Divided by Politics and Religion*. New York: Vintage Books.
- Haidt, J., & Joseph, C. (2008). The Moral Mind: How Five Sets of Innate Intuitions Guide the Development Of Many Culture-Specific Virtues, and Perhaps Even Modules. En Carruthers, P., Laurence, S., Stich, S., (Eds.), *The Innate Mind (volume 3). Foundations and the Future. Evolution and Cognition* (pp. 367-391). New York: Oxford University Press.
- Harris, S. (2010). *The Moral Landscape. How Science Can Determine Human Values*. New York: Free Press.
- Hauser, M. (2008). *La mente moral: cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal*. Barcelona: Ediciones Paidós
- Hume, D. (2014). *Investigación sobre los principios de la moral. Prólogo, traducción y notas de Carlos Mellizo. An Inquiring Concerning The Principles of Morals*. 1751. Alianza Editorial.
- James, S. (2011). *An Introduction to Evolutionary Ethics*. Oxford: Wilye Blackwell.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Random House Mondadori, S.A.
- Kitcher, P. (2007). Ética y evolución: cómo se llega hasta aquí. En De Waal, F. (Ed.), *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre* (pp. 155-76). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Koorsgard, C. (2004). Actuar por una razón. *Anuario Filosófico*, 37 (3), 645-677.
- Koorsgard, C. (2007). La moralidad y la singularidad de la condición humana. En De Waal, F. (Ed.), *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre* (pp. 131-154). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- León, O. (1987). La toma de decisiones individuales con riesgo desde la psicología. *Infancia y Aprendizaje*, 30,81-94.
- Mikhail, J. (2011). *Elements of Moral Cognition. Rawls' Linguistic Analogy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Pinker, S. (2012). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S.A.
- Smith, A. (2012). *Teoría de los sentimientos morales*. Selección y traducción de Raúl Meléndez Acuña. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Taleb, N. (2011). *El Cisne Negro. El impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Paidós Trancisiones.
- Tomasello, M. (2014). *A natural history of human thinking*. Cambridge: Harvard University Press.
- Varela, F. (2003). *La habilidad ética*. Barcelona: Random House Mondadori S.A.
- Wilson, E. (1975). *Sociobiology: the new synthesis*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wilson, E. (1978). *On Human Nature*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wolf, U. (2002). *La filosofía y la cuestión de la vida buena*. Madrid: Editorial Síntesis.